

la china lo hacía muerto
y rezaba en su memoria.

Pero en cuanto confirmó
el triunfo de su admirado
al aire un ¡gracias! soltó
de su pechito adorado.

—Ya me vendra a saludar
y para mi será grato,
decía de rato en rato
no dejando de cantar.

A todo esto el buen paisano
al galope se venía
trayendo en su brava mano
un ramo a su simpatía.

Puso el oído en el suelo
la morocha María Juana
y dijo con todo anhelo;
“me voy para la ventana”.

Es que ya iba llegando
el paisano valentón,
por eso su corazón
de gusto estaba trotando.

Algunos perros ladraron
y un gaucho lindo ¡gran siete!